



Capítulo 189

[Has llegado, Devorador de Estrellas].

Una voz resonó, no solo en los oídos de Alon, sino en lo más profundo de su mente.

Alon miró apresuradamente a su alrededor.

Sin embargo, lo único que vio fue la mirada de Rim, que lo observaba de forma extraña.

Solo entonces se dio cuenta de que la voz hablaba únicamente dentro de su cabeza.

[Llega hasta lo más profundo de las raíces. Allí encontrarás lo que buscas].

«Espera...»

La profunda voz simplemente transmitió el mensaje y desapareció.

Alon abrió apresuradamente la boca, pero...

«¿Qué pasa?».

Solo respondió la voz de Rim.



Por un momento, levantó inconscientemente la mano y luego la bajó lentamente.

«.....»

«Seguiré adelante».

«¿Necesitamos ir más allá?»

«Esto es solo la entrada. Nos trasladaremos a la base avanzada».

Rim avanzó como si no fuera necesario seguir hablando.

Siguiéndola, Alon recordó la voz que acababa de oír.

«¿Qué ha sido eso?».

Al principio, pensó que era la voz de «esa cosa» que lo había guiado bajo las raíces, pero no lo era.

«La voz era clara. A diferencia de la voz indescifrable de los ojos oscuros, esta era sin duda la voz de un hombre».

Era claramente diferente de la voz que antes había sido incomprensible.

Mientras Alon reflexionaba tras su expresión impasible...

«Hemos llegado».



«... Oh».

Rim anunció su llegada y Alon soltó un grito ahogado.

Una estructura similar a una fortaleza, construida en las profundidades del abismo.

Su escala no era particularmente grande.

Sin embargo, en esta vasta oscuridad, era lo único que emitía un tenue resplandor, como una luciérnaga.

Una atmósfera extrañamente onírica.

Mirando fijamente la escena, Alon pronto entró junto a Rim.

«Así está mejor».

A diferencia del abismo bajo las raíces, donde no se veía nada,

el interior de la fortaleza, aunque tenuemente iluminado, permitía una clara visibilidad.

Mientras Alon observaba con calma su entorno...

—¿Eh? Rim, ¿por qué estás aquí? Aún no es hora del cambio de turno.



«¿Qué pasa?».

«¡Es Rim! ... ¿Eh? ¿Las Hojas Sombrías también están aquí?».

Tres elfos salieron de su interior.

Dos hombres y una mujer.

«... ¿Un humano?».

En el momento en que vieron a Alon, sus expresiones alegres desaparecieron e instintivamente colocaron las manos sobre sus armas.

«Retírense. Es una orden directa de la Reina».

«¿De la Reina?».

«Sí».

«¿Por qué?»

«Debes de haber oido al menos algo, aunque no sea en detalle. ¿No es así?».

Ante las palabras de Rim, parecieron recordar algo.

Entonces, con una expresión de «Ah, ¿ese asunto?», retiraron las manos de sus armas.



Sin embargo, la desconfianza permaneció en sus rostros.

«... Similar a Rim».

Mientras Alon reflexionaba, un elfo alto que empuñaba una espada habló.

«Me llamo Egal».

A continuación, se presentó un elfo de complexión inusualmente grande para su especie, que llevaba una enorme hacha de doble filo a la espalda.

«Vian».

A continuación, la siguió una elfa más pequeña con dos espadas cortas en la cintura.

«Ramu».

«... Alon».

Una introducción breve y sencilla.

Alon miró a los tres elfos antes de volverse hacia Rim mientras ella hablaba.

«Bueno, ¿tienes algún otro asunto que tratar aquí?».



Alon recordó rápidamente su objetivo.

«¿Cómo puedo descender más desde aquí?».

«... ¿Quieres ir más allá?».

«Sí».

Ante la afirmación de Alon, la expresión de Rim se volvió aún más fría.

«¿Acaso sabes lo que se esconde en las profundidades de estas raíces?».

«¿Qué hay ahí abajo?».

«Están las «cenizas»».

Vian respondió en lugar de Rim.

Alon se volvió hacia él y le preguntó.

«¿Cenizas?».

«Sí. En pocas palabras, imagínalas como monstruos que habitan bajo las raíces».

«... ¿Son fuertes?».



«No especialmente. Podemos encargarnos de docenas de ellos nosotros solos».

Vian dijo la verdad sin rodeos.

«Entonces...»

«Pero en las partes más profundas está el «Sembrador de Cenizas»».

«... ¿El Sembrador de Cenizas?».

«El que crea cenizas sin cesar. El guardián de las raíces».

A diferencia de antes,

la expresión de Vian se torció.

«No podemos matarlo. Por eso seguimos luchando aquí».

«... ¿De verdad es tan poderoso?».

«Sí. Pero ese no es el único problema».

«¿A qué te refieres?».

Esta vez fue Rim quien respondió a la pregunta de Alon.



Manteniendo su actitud fría, continuó.

«En las profundidades donde reside el Sembrador de Cenizas, no se puede usar la magia».

«... ¿Quieres decir que no se puede usar la magia?».

«Sí. Cuanto más se desciende por debajo de las raíces, más imposible resulta usar la magia. Ni siquiera con Philde, que ha alcanzado el noveno rango, podemos eliminar lo que hay debajo».

A partir de la explicación de Rim, Alon comprendió a grandes rasgos la situación.

«Entonces, para conseguir los medios para usar Arrow, tengo que descender a un lugar donde la magia no funcione, matar al Ash Seeder y seguir adelante».

«.....»

Alon dudó.

A diferencia de antes, esta vez no tenía ninguna información útil sobre el Sembrador de Cenizas.

Eso significaba que el riesgo era significativamente mayor de lo habitual.

Además, si no se podía usar la magia, el peligro aumentaba aún más.

Sin embargo, incluso teniendo en cuenta todos esos riesgos...



«Quiero que me lleves a las profundidades».

Aun así, merecía la pena ir.

«No tienes que venir conmigo. Solo muéstrame el camino y bajaré solo».

Recordando sus medidas de emergencia, Alon decidió ir solo.

«Lo siento, pero no tenemos intención de dejar que llegues a las profundidades».

Ramu dio un paso adelante como para desafiar sus palabras.

«No, retírate».

Rim lo bloqueó.

«¿Qué? ¿Por qué?».

«La Reina nos ordenó que accediéramos a su petición».

«... ¿Hablas en serio?».

«¿Alguna vez te he mentido?»

«No, pero por mucho que lo piense, dejar que se vaya es demasiado...».



«Ramu. Es una orden de la Reina».

La orden de la reina.

Ramu parecía tener dificultades para responder, abriendo y cerrando la boca varias veces.

«... Está bien».

Al final, dio un paso atrás.

«Entonces, pongámonos en marcha de inmediato».

Una vez más, abandonaron la fortaleza y se adentraron en el oscuro abismo.

Se dirigieron hacia las profundidades de las raíces.

Después de caminar un rato más allá de la fortaleza,

Alon, abrumado por el abismo que lo rodeaba, simplemente siguió avanzando.

Justo cuando sus piernas empezaron a hormiguearle ligeramente...

«...!»

De repente, un destello de luz se extendió ante sus ojos, iluminando el espacio.

El repentino resplandor hizo que Alon entrecerrara los ojos instintivamente.

«Esta es la capa intermedia de las raíces».

A continuación, Rim dio una explicación monótona.

Alon contempló la vista de la capa intermedia.

Era completamente diferente de la capa superior.

«Es luminoso».

La capa superior no había sido más que un abismo.

En contraste, la capa intermedia era lo suficientemente brillante como para ver a gran distancia.

Enormes raíces se entrecruzaban caóticamente por la zona, formando senderos.

Alon pronto se dio cuenta de que el suelo sobre el que caminaba era una de esas raíces gigantes, pero no le parecía antinatural.



Las raíces eran tan grandes que parecía que estuviera caminando por una enorme autopista de ocho carriles.

Silenciosamente impresionado, Alon siguió a Rim, que una vez más le guiaba hacia abajo.

Mientras Alon y los demás descendían aún más...

«¿Por qué estamos haciendo esto solo por las palabras de ese humano?».

Caminando al frente, Rim dejó escapar un suspiro silencioso, con una expresión teñida de frustración.

Por más que lo pensara, no podía entender la orden de la Reina.

Por lo que había visto, el hombre que estaba detrás de ella no era ni un Elfo Primordial ni nada especial.

Por supuesto, había circunstancias.

Poseía un artefacto del Elfo Primordial y había sido reconocido por Philde, el Gran Mago de los elfos.

Pero más allá de eso...

¿qué más había?

¿Dónde estaba la certeza de que este hombre era realmente el Elfo Primordial?

¿Eso era todo?

Había contradicciones en las palabras de Philde.

Philde había dicho que el Elfo Primordial había reencarnado a través de un contrato y no podía acercarse al Árbol del Mundo debido a la «cosa» que lo seguía.

Pero, ¿qué estaba pasando ahora?

Había llegado a Greynifra, trayendo consigo esa presencia inquietante que podría amenazar al Árbol del Mundo.

Y ahora, incluso se dirigía hacia las profundidades de las raíces.

Eso significaba que estaba actuando de forma completamente diferente a lo que Philde había predicho.

Sin embargo, a pesar de ello, la Reina actuó como si hubiera visto pruebas irrefutables.

Eso preocupaba a Rim.



Temía que la Reina, incapaz de superar la muerte de su hermano, se aferrara a la más mínima posibilidad, queriendo creer que aquel hombre era un Elfo Primordial.

Mientras luchaba por reprimir su insatisfacción...

«... Rim».

De repente, la voz de Vian llegó hasta ella.

«¿Qué pasa, Vian?».

«Algo anda mal».

«¿Qué?».

«A estas alturas, ya deberíamos habernos encontrado con las Cenizas».

Rim finalmente se volvió para mirar a su alrededor, frunciendo el ceño.

Efectivamente, Vian tenía razón: algo iba mal.

Las cenizas se arrastraban constantemente hacia arriba desde las raíces.

Además, para evitar que los elfos descendieran, cientos de ellos estaban siempre apostados en la capa intermedia.

En otras palabras, ya deberían haberse encontrado con ellos.



«Pero ya casi hemos llegado al fondo y no hay cenizas a la vista...».

Mirara donde mirara, las cenizas que deberían haber estado esparcidas por toda la zona brillaban por su ausencia.

Rim se tensó instintivamente.

Ella lo sabía.

La ausencia de Ashes no era una buena señal.

Tras una breve vacilación, Rim llamó a Vian.

—Vian.

«Habla».

«¿No hubo sucesos anormales antes?».

«Hace un par de meses, hubo una oleada masiva de cenizas, pero esa fue la última».

«¿Y desde entonces?».

«No hay señales particulares de nada. Pero esto...».



«... Un fenómeno anormal».

Un fenómeno anormal.

La frase se refería al cambio repentino en el comportamiento de las cenizas.

No era algo que ocurriera con frecuencia, pero cuando sucedía, siempre conllevaba un grave peligro.

«Bueno, de todos modos, en algún momento teníamos que bajar».

murmuró Rim entre dientes.

Las anomalías debían detectarse lo antes posible para prepararse ante posibles crisis o resolver amenazas emergentes.

Su expresión se volvió más seria.

Su descenso a las profundidades se volvió aún más cauteloso.

Finalmente...

«Esta es la zona de raíces profundas».

Llegaron a un lugar donde todas las raíces caóticas y entrelazadas convergían, formando un enorme agujero en el centro.

«¿Cómo bajamos?».



Al igual que las capas superiores, el interior del agujero quedaba oculto a la vista.

En silencio, Rim señaló una escalera circular que descendía por la pared de la cavernosa abertura.

El grupo comenzó a descender una vez más.

Y cuando el dolor en sus pies se volvió insopportable, probablemente formando ampollas...

Rim se dio cuenta de que por fin habían llegado a las profundidades de las raíces.

Y se quedó paralizada en el acto.

Y no solo ella...

Egal, Vian e incluso Ramu se quedaron paralizados, con el rostro lleno de sorpresa.

Porque lo que llenaba su visión era...

Una enorme horda de Cenizas.

«Ja...».



Rim tragó saliva instintivamente.

Aunque conservaban la forma de humanos o bestias,

polvo ceniciente se desprendía de sus cuerpos y, como el suelo fundido de un volcán activo, su piel latía con un tenue resplandor rojo mientras se movían.

Cada aspecto de su apariencia confirmaba...

Se trataba, sin lugar a dudas, de Ashes.

Rim intentó contarlas.

¿Cientos?

No, muy pocos.

¿Miles?

Aún no es suficiente.

Entonces...

«Diez mil».

Rim apretó los dientes.



El desastre que se avecinaba era tan claro como el agua.

Ya no importaba si podían usar magia o no.

Si todas estas criaturas comenzaban a ascender a la vez...

Paggade se derrumbaría en un instante.

Un desastre de proporciones abrumadoras.

Justo cuando la desesperación se apoderaba de su expresión...

!!!

Una de las cenizas, que había permanecido en silencio hasta ese momento, de repente dejó escapar un grito desgarrador...

dirigido directamente al grupo de Alon, los intrusos que habían entrado en su territorio.

—!!!!

Como si resonaran con el primer grito, las otras Cenizas comenzaron a aullar locamente.

Entonces, oleadas de cenizas se lanzaron hacia adelante, esparciéndose por el aire mientras cargaban.



«¡Corre!».

gritó Rim desesperadamente y enseguida echó a correr de vuelta por las escaleras circulares.

Sin embargo...

«Но! Ес...»

«¿Qué?».

«¡También están arriba...!»

El grito frenético de Ramy la hizo levantar la vista.

Ella lo presenció.

La escalera superior, antes vacía...

ahora se llena de cenizas que descienden.

Como si hubieran estado esperando.

Esperando a que llegaran al punto más profundo antes de acercarse.



Era profundamente antinatural.

Durante los siglos que habían luchado contra las Cenizas,

ni una sola vez habían...

actuado con inteligencia.

No había tiempo para pensar en lo inexplicable.

La desesperación se extendió por los rostros de los elfos.

Ninguno de ellos era débil.

Eran guerreros de Paggade.

Sin embargo, incluso siendo guerreros de élite...

«Esto... Esto es...».

No veían ninguna posibilidad de sobrevivir.

No contra este abrumador número de Ashes.

La desesperación se convirtió en resignación.

Y entonces...

«Todos, acérquense a las paredes».

«¡¿Qué?!»

Se oyó una voz.

Tranquila, demasiado tranquila para una situación tan grave.

Rim desvió la mirada.

Allí estaba el marqués Palatio.

Los gritos ensordecedores de los Ashes llenaban el espacio.

Estaban a segundos de ser destrozados.

Sin embargo, él simplemente los miró, con una expresión desprovista de emoción.

«De lo contrario, te atraparán».

Él.

«¡Tonto! ¡Te lo dije! ¡La magia no funciona en este lugar!».

gritó Rim, con voz llena de urgencia.

Era un mago.

Sin magia, era completamente impotente.

Sin embargo, permaneció imperturbable, observando la horda de Cenizas que descendía sobre ellos.

Entonces...

«Ally, manifiéstate».

La voz de Alon resonó.

Los elfos lo vieron.

Bajo las raíces del Árbol del Mundo...

¡Kwa-ga-ga-ga-gak!

Una fuerza abrumadora aplastó las Cenizas en un instante...

■—!

Una presencia descendió.

La manifestación del Receptor.



Basiliora.